

# La LUCHA campesina TIENE ROSTRO Y SUEÑOS DE MUJER

*El Extremo Sur de la Patagonia*  
21 Dic 2021

Desde el 2016, la Asociación Nacional de Zonas de Reservas Campesinas (ANZORC) en Colombia, creó la Coordinadora Nacional de Mujeres con el fin de discutir la problemática con enfoque de género, derechos de las mujeres y las reivindicaciones campesinas. La Coordinadora se enmarca en un proceso de feminismo campesino que las mujeres reivindican desde hace varios años.

En una Colombia administrada por latifundios y una casta política tradicional, los movimientos campesinos han marcado camino en sus reclamos por los intereses de su producción, así como la representación de los intereses de sujetos afrodescendientes y mujeres, quienes proponen alternativas agroecológicas al modelo actual.

Este es el caso de la Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina (ANZORC), organización que ha decidido parir propuestas para salirle al paso a los incumplimientos por parte del Estado en la implementación del acuerdo de paz.

En estas actividades los/las campesinas se definen a sí mismas como sujetos políticos ambientales y promueven el enfoque de género, una figura revolucionaria si se tiene en cuenta que históricamente el campesino en masculino fue identificado como machista y depredador del ambiente. Ahora, con el liderazgo de las mujeres, esa imagen está siendo transformada por un movimiento que presenta sus experiencias de cuidado ambiental en medio de la guerra.

En el marco de luchas ecológicas y transiciones energéticas que se están desarrollando en toda América Latina, con las mujeres en primera línea, Alix Morales Marín grafica la posición de las mujeres respecto al territorio: "Una mujer campesina es un mujer que tiene una relación directa con la tierra, que tiene un compromiso social con las zonas campesinas, con

la comunidad y con las mujeres porque tenemos que entendernos de manera individual como parte de un territorio y de un proceso social".

Marín es parte de la Coordinadora Nacional de Mujeres de ANZORC. Agrega que el ejercicio de ser mujer campesina "nos convoca a estar organizadas y a generar juntanzas para discutir sobre cosas que estamos haciendo, que estamos viviendo y que nos atañen como mujeres desde la territorialidad y ese ejercicio que nos liga a la tierra nos mantiene unidas a través de las semillas, de la soberanía alimentaria, del cuidado del territorio y de las acciones que nos permiten preservar la cultura campesina desde donde estemos ubicadas porque somos muy diversas. Todas tenemos diferentes formas de ser y de habitar nuestros territorios".

La agenda de las mujeres campesinas está atravesada por la exigencia del reconocimiento como sujetas de derecho y la participación política en diferentes escenarios y el reclamo por la soberanía alimentaria "como un ejercicio que nos permite mantener la identidad campesina, proteger el territorio, producir alimentos y cuidar las semillas nativas y buscar la manera de habitar los espacios libres de violencias basadas en género".

La participación vital de las mujeres se materializó en la creación de la Coordinadora Nacional de Mujeres en 2016.

"Desde que la Anzorc se creó, las mujeres hemos participado de forma activa en los ejercicios de asambleas y toma de decisiones para hacer un diálogo sobre nuestra situación en las Zonas de Reserva Campesina y cómo queremos vivir las mujeres en estos territorios", apunta Marín.

"En un encuentro nacional que se realizó en Curumaní, Cesar, en 2016, se decidió conformar la Coordinadora Nacional de Mujeres de Zonas de Reserva Campesina y allí empezamos a trabajar en un ejercicio para construir una agenda que nos permitiera a las mujeres saber cuáles eran nuestras problemáticas y qué acciones íbamos a tomar para darles solución", recordó.

## **Acuerdo de Paz y Reforma Agraria**

Marín recuerda también que en 2018 se realizó una escuela nacional con la Coordinadora donde se trabajaron temas como los Derechos Humanos, historia de los feminismos, el derecho a la tierra, al territorio y a la territorialidad, la soberanía alimentaria, el fortalecimiento de la identidad campesina y todo lo que tiene que ver con la normatividad de las violencias basadas en género y las economías sociales y solidarias.

"Esta escuela la hemos replicado a nivel nacional y a partir de esto hemos fortalecido mucho la Coordinadora y logramos que se incluyera dentro de los esta-



tutos de la Anzorc, un capítulo con tres párrafos que tienen que ver con la integración de las acciones que las mujeres queremos desarrollar para sentirnos reconocidas y parte de una organización con igualdad de condiciones entre hombres y mujeres", resume Marín.

"De igual forma, construimos una política de género institucional que tiene seis ejes importantes y a partir de ellos acciones direccionadas para realizarlas al interior de las organizaciones y de las Zonas de Reserva Campesinas. Estos ejes son el resorte para exigirle al gobierno y a las instituciones que tienen jurisdicción sobre este tema, para que apalanquen el desarrollo de las políticas de género", añade.

Otro de los temas centrales para el campesinado colombiano es el Acuerdo de Paz sobre Reforma Rural Integral. Al respecto, Marín sostiene que "al sector campesino en general, no solo a las mujeres, nos interesa mucho que se cumpla este punto en cuanto a la consolidación y constitución de las Zonas de Reserva Campesina. Hay un componente especial que es el tema del acceso a la tierra para el campesinado y nosotras desde nuestro accionar, desde el feminismo campesino, necesitamos el acceso y la autonomía de la tierra para las mujeres campesinas".

Analiza: "que la barrera más grande que ha puesto el gobierno a la constitución de las Zonas de Reserva Campesina tiene que ver con la estigmatización de las zonas y del campesinado en general, con el rechazo y

desconocimiento del papel que tenemos en el desarrollo social, político y económico de este país".

### **Feminismo campesino**

Sobre los alcances teóricos del feminismo campesino y el ecofeminismo, apunta: "Es un discurso en construcción que se puede enmarcar dentro de los feminismos decoloniales, es un ejercicio político que estamos realizando las mujeres campesinas. Nos reconocemos como feministas campesinas porque desde nuestra forma cultural de vivir y habitar el territorio hacemos diferentes acciones que nos identifican con esta agenda pero que tienen particularidades".

Para Marín, es "un ejercicio de juntanza entre mujeres que nos permite encontrarnos en los espacios que culturalmente habitamos, pero que integra también a nuestros compañeros hombres". "Este concepto como todo es praxis y lo hemos venido trabajando en diferentes espacios, aprendiendo y poniéndolo en práctica tratando de transformar estos liderazgos masculinos que son tan patriarcales, violentos y agresivos, para que nuestros compañeros entiendan que nuestro feminismo no busca estar por encima de nadie sino generar acciones de equidad y de igualdad, pero sobretodo el reconocimiento y reivindicación de nuestro aporte como mujeres en la construcción de la sociedad", concluye.

<https://www.elextremosur.com/nota/34869-la-lucha-campesina-tiene-rostro-y-suenos-de-mujer/>